ConVosotros
Semanario de la Iglesia en Ciudad Real
Año XXXVII – n.º 1966 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 12 de julio de 2020

«Hiere a los hombres con el fuego de mi amor»

Francisco Javier García de León

Iván Bastante Villaseñor

Óscar Martín Biezma

Este sábado 11 de julio el obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar, ordenó a tres de nuestros seminaristas como diáconos en la catedral de Ciudad Real. Se trata de Francisco Javier García de León, Iván Bastante Villaseñor y Óscar Martín Biezma.

García de León tiene 39 años y es de la parroquia de Santa María del Prado en Ciudad Real, conocida por todos como La Merced. Entró en el Seminario tras estudiar Filología hispánica, aunque la llamada venía de antes: «El Señor me encandiló antes, pero yo me lo tomé con paciencia porque hasta los 31 no llamé a la puerta del Seminario». Sobre esos años de planteamiento vocacional, no duda en explicar que son muchas las veces que se dice que no, aunque la idea, o las continuas llamadas, permanecen: «Cristo puede ser más tozudo que nosotros, [...] nos conoce y sabe cómo tiene que hacer las cosas con cada uno».

La misma idea late en Iván Bastante, de 31 años y de la parroquia de San Pedro, también de Ciudad Real. Explica que su camino «consciente» en la Iglesia comenzó porque un amigo lo llevó a las catequesis de confirmación, «aunque yo no quería», dice. «Ni siquiera era mi parroquia, no me gustaba la religión, la Iglesia, estaba un poco en contra». La intención de Iván al ir a la formación no tenía apariencia de un encuentro con Dios, pero él mismo lo resume con humor: «Vine a liarla en las catequesis y el Señor me la lio a mí».

Iván entró al Seminario mucho más tarde, después de experiencias con la Delegación de Juventud y de participar activamente en la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid del año 2011.

A uno de estos encuentros de los jóvenes con el Papa, pero anterior, en la JMJ de Roma en el año 2000, llegó Óscar Martín Biezma, natural de Consuegra. Ahora, con 43 años, explica que él no quería ir a aquel encuentro: «Después de la confirmación dejé la práctica religiosa, durante todos mis estudios universitarios» (estudió Administración de Empresas). Como tantos otros jóvenes, una parte de su vida estuvo apartado de la fe, pero en aquel encuentro con otros jóvenes vivió algo nuevo: «Tuve una experiencia de conversión. A partir de ahí cambio completamente mi vida. Mis prioridades, lo que buscaba en la vida, mis motivaciones, todo cambió».

Tras discernir durante años en un proceso de búsqueda en el que el sacerdocio no era una prioridad, recaló en el Seminario de Ciudad Real. Agradece aquellos primeros momentos de reencuentro con la fe, y subraya la importancia de san Juan Pablo II en su vocación y la devoción a María.

Ahora, los tres seminaristas, después de haber recorrido caminos distintos llegan a una meta común con esta ordenación de diáconos, aunque cada uno lo vive de manera diferente.

El recorrido en la pastoral de Iván Bastante durante el Seminario ha estado muy unido a la pastoral penitenciaria: «Estar cerca de los presos te ayuda a formar, aprendiendo, un corazón misericordioso. Te cambia el modo de relación que tienes con todos, miras la realidad de otra forma, llevas todo a la oración». Desde la pastoral penitenciaria ha visto cómo «los presos tienen un momento para Dios y lo escogen. Piensas que son más libres que nosotros. En esas circunstancias eligen lo mejor».

Por su parte, Óscar, que actualmente realiza su labor pastoral en Argamasilla de Alba, explica que este último año se ha acercado mucho más «a la vida de una parroquia, a sus distintas áreas [...]. Ha sido una experiencia muy rica, conviviendo con mucha gente» y viendo de cerca cómo es la vida del sacerdote.

Francisco Javier, cuando mira a su futuro recuerda una frase de una experiencia pasada en oración: «Hiere a los hombres con el fuego de mi amor». Para él, esa frase no siempre ha tenido sentido, «y de momento no lo tiene del todo, pero creo que tengo que facilitar que mis hermanos puedan ver en mí el amor de Dios». Mientras lo explica, insiste en que las experiencias van cambiando con el paso de los años: «Hoy lo entiendo así, el Señor a lo mejor me descubre nuevos significados». En el principio del ministerio, ve que tiene que intentar ser «cauce para que otros puedan encontrarse con el Señor». Es la suerte que él ha vivido, y que quiere compartir: «Igual que yo tuve la suerte de que Él salga a mi encuentro y que me llene de su alegría y de su amor, creo que esto es para todos, no tiene que ser solo para mí. Mi mayor preocupación —concluye—es ser obstáculo para que otros se encuentren con Dios».

Reabre la parroquia de Santiago de Ciudad Real después de meses en obras

El pasado lunes 6 de julio reabrió la parroquia de Santiago de Ciudad Real que ha permanecido cerrada por obras desde febrero de 2019.

Aunque el comienzo de los trabajos estaba previsto para 2018 y con una duración de mes y medio; comenzó ya con retraso, cuando se obtuvieron los permisos necesarios. Tras el comienzo, la decisión sobre el tipo de solado que sustituiría a las antiguas baldosas de barro, muy deterioradas, se ha prolongado durante meses, a los que se sumó el parón a causa del Estado de Alarma.

Durante la obra, la actividad litúrgica de la parroquia ha tenido lugar en la capilla del Colegio de San José, mientras que el resto de la pastoral ha continuado en los salones parroquiales.

Con la obra se ha renovado el sistema eléctrico, la calefacción, la megafonía y el suelo, similar al que había, con las baldosas típicas de barro, renovando una construcción en la que no se intervenía desde hace varios años.

Se trata del templo más antiguo de la capital, con restos constructivos del s. XIII, aunque el grueso de la iglesia se levantó en el s. XIV, con añadidos durante los dos siglos siguientes. Además de la pintura mural del dragón sobre la bóveda del ábside, destaca el artesonado mudéjar de la nave central.

A partir de ahora, se celebrará la eucaristía a las 20:30 h. de cada tarde. Con las medidas de seguridad actuales, los fieles ocuparán solo tres cuartas partes del templo, en torno a 180 personas.

Escucha su historia, ¡somos necesarios!

Escucha su historia, ¡somos necesarios! es el lema de la Campaña de Temporeros de Cáritas para este año 2020.

Se trata de una campaña marcada por la COVID-19, cobrando más sentido la denuncia de la vulnerabilidad del colectivo de temporeros, con más dificultad a la hora de poder mantener las medidas de higiene requeridas a todos los ciudadanos.

Con la campaña se quiere dar a conocer las historias de los temporeros: «Sus pensamientos, expectativas, sufrimientos y decepciones, permite conocer más a fondo las situaciones de exclusión y de vulneración de derechos que están sufriendo», explican desde Cáritas.

La otra parte del lema —¡somos necesarios!—, expresa la necesidad que tiene nuestro campo de estos trabajadores, sin los que hoy serían imposibles las campañas agrícolas.

Como todas las actividades, este año la campaña está marcada por la pandemia y por las medidas de seguridad que hay que tomar para evitar la propagación del coronavirus. En el caso de los temporeros estas medidas son más complicadas, puesto que como denuncia Cáritas desde hace años, muchos de estos trabajadores viven en condiciones indignas, alojándose en casas insalubres y, en algunos casos, hacinados en habitaciones o naves abandonadas. Mantener la distancia de seguridad, ducharse o lavar la ropa es imposible en algunos casos.

Por esto, desde Cáritas piden la implicación de los agricultores para que faciliten los medios de protección necesarios y a los ayuntamientos que habiliten los recursos necesarios, duchas y alojamiento para que se puedan cumplir las exigencias higiénicas que se hacen a todos los ciudadanos.

Carta de nuestro Obispo

Ser buena semilla

Jesús se sirve de parábolas y comparaciones para que su enseñanza resulte más fácil de entender y sea semilla para quienes la escuchen y puedan entenderla más fácilmente todos sus oyentes. Estas parábolas las toma de la vida ordinaria, de situaciones cotidianas que todos conocen, para convertir su enseñanza en algo claro y sencillo de entender para los que la escuchan.

Escuchamos este domingo esa parábola tan conocida por todos: la parábola del sembrador. En ella se nos habla de la semilla y del terreno bueno y fértil que hemos de ser todos y cada uno de nosotros.

Jesús habla a la gente de una semilla que cae en distintos terrenos y produce frutos o no, según el terreno en el que caiga.

La semilla es la Palabra de Dios que el Señor siembra en el corazón de los hombres y cuyo fruto depende de la actitud con la que el hombre reciba esa palabra de vida.

Una parte cae al borde del camino, que no llega a tener ninguna raíz, se queda por encima de las piedras y los pájaros se la comen, son todos cuantos escuchan la palabra sin entenderla, viene el maligno y se la quita del corazón y no produce fruto alguno.

Otra parte cae en terreno pedregoso, en el corazón de quien, cuando escucha la palabra, la acoge sin dificultad, pero es inconstante y no llega a echar raíces, de tal manera que a la mínima dificultad abandona, la olvida y no da fruto.

Otra parte de la semilla cae entre abrojos, entre cardos, son aquellos que escuchan la palabra, pero la escuchan llenos de preocupaciones por los afanes de este mundo y afanes por la riqueza, y estas la ahogan, no la dejan desarrollarse, porque su preocupación está centrada en otros intereses: tener más, hacer todo lo posible para ser más rico, y se olvida de la palabra que el Señor ha puesto en su corazón.

Otra parte de la semilla cae en tierra buena, estos entienden la palabra, conocen sus exigencias y tratan de ajustarse a ella. Estos dan fruto, cada uno según sus posibilidades y cualidades recibidas del Señor, unos el treinta o el sesenta o el ciento por uno.

Jesús es el que siembra la Palabra en el corazón del hombre y este es bueno, malo o regular terreno, apto o no apto para producir fruto o que la semilla se quede estéril por mal terreno.

El Señor nos está pidiendo que seamos buen terreno, abierto, abonado, acogedor de esa semilla para que dé verdadero fruto y que quitemos de nosotros el corazón duro, de piedra, que hace rebotar la semilla y no cala dentro; que quitemos de nosotros, y no ocupen nunca el centro de nuestra vida y de nuestro corazón, todas esas preocupaciones que tiene el hombre actual del dinero, del poder, del placer, como aspiraciones máximas y casi únicas. Que el centro de nuestras preocupaciones y de nuestro corazón esté en conocer, aceptar y vivir el estilo de vida que esta Palabra de Dios nos propone, como único medio de producir el verdadero fruto que multiplique los frutos de la semilla que Dios ha puesto en nosotros.

Escuchemos siempre con verdadera atención y con buena disposición esta palabra a través de la cual Dios siembra en nuestro corazón la semilla de su Reino, para que podamos dar el fruto que nos corresponda según nuestra fe y nuestras capacidades personales, unos el treinta o el sesenta o el ciento por uno.

Jesús es el que siembra la Palabra en el corazón del hombre y este es bueno, malo o regular terreno, apto o no apto para producir fruto o que la semilla se quede estéril por mal terreno

La semilla es la Palabra de Dios que el Señor siembra en el corazón de los hombres y cuyo fruto depende de la actitud con la que el hombre reciba esa palabra de vida

+ Gerardo Fuelga
Obispo de C. Real

Misa final de curso de los sacerdotes de Mancha Sur

Los sacerdotes del arciprestazgo Mancha Sur se reunieron el 24 de junio en el santuario de Nuestra Señora de las Virtudes de Santa Cruz de Mudela.

En la reunión, con la que cierran este curso tan atípico, los sacerdotes celebraron la eucaristía recordando a los presbíteros fallecidos durante este tiempo de pandemia.

Fue el primer encuentro de este tipo que se celebra de manera presencial desde que comenzó el Estado de Alarma. En estas reuniones se intenta coordinar la pastoral, programar actos conjuntos del arciprestazgo y buscar criterios comunes de acción. Además, sirven como encuentros de convivencia para los sacerdotes de cada zona.

Texto de Mateo 13, 1-23: Salió el sembrador a sembrar… Unos granos cayeron en el camino… otros entre las piedras… otros entre las espinas… otros finalmente cayeron en tierra buena…

Comentario: ***La Palabra de Jesús vino y cayó en la tierra de la humanidad. Unos la odiaron y la pisotearon, otros la tergiversaron y la convirtieron en negocio, otros la usaron como arma arrojadiza contra otros, y algunos la acogieron, la llevaron al corazón y es el motivo que mueve sus vidas.***

Para la celebración Por *Carmelitas de Daimiel*

Domingo XV del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Las lecturas de este domingo proclaman la grandeza, fecundidad y el misterio de la Palabra de Dios. Nos invitan a escuchar esta palabra diferente a todas las demás, pues nos transforma, revela nuestra belleza de ser hijos de Dios.
- **1.ª LECTURA (Is 55, 10 – 11).** Isaías compara la Palabra de Dios con la lluvia que inunda la tierra, como dice el salmista, para que el grano germine en sus espigas, la alegría invada la creación y haga estallar en canto y júbilo.
- **2.ª LECTURA (Rom 8, 18 – 23).** Expectantes, sufrimos los dolores de un «parto» y se nos exhorta a mantener la esperanza en que Dios escucha el gemido del hombre; lo librará de la corrupción y lo llevará a la plenitud.
- **EVANGELIO (Mt 13, 1 – 23).** La parábola del sembrador muestra la distinta reacción del corazón humano ante la Palabra de Dios. Alegoría sobre la eficacia de esa Palabra que encierre en sí fecundidad cada vez que es escuchada, acogida y vivida.
- **DESPEDIDA.** En la pintura de Van Gogh, detrás del sembrador las espigas están ya doradas como si el Reino de los cielos ya brillara. ¡Que el Señor transfigure nuestro borde del camino, los abrojos, en el verdadero buen terreno, para que den frutos!

Oración de los fieles

S. Escucha con bondad las súplicas de tus hijos:

— Conforta e ilumina al papa Francisco, a todos los pastores y, a nosotros, concédenos mantener la comunión con ellos, especialmente en este año particular y doloroso. Roguemos al Señor.

— Por el sí generoso y responsable de nuestros diáconos: que, como Jesús, sean sembradores de la Palabra eterna que salva. Roguemos al Señor.

— Por los carmelitas y los que invocan a María, la bienaventurada Virgen del Monte Carmelo, que se sientan protegidos y bendecidos por Ella. Roguemos al Señor.

— Por la humanidad: para que sepamos recibir con docilidad la Palabra sembrada. Roguemos al Señor.

— ¡Haz descender, como la lluvia, tu Palabra a las heridas de nuestro tiempo y dona a nuestros hermanos difuntos la alegría de tu Reino! Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Oh, Señor, envía tu Espíritu (CLN/252) **Salmo R.:** La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H6) **Comunión:** Pescador de hombres (CLN/407) **Despedida:** Ave María (CLN/333)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Is 1, 10 – 17 • Mt 10, 34 – 11, 1 **Martes** Is 7, 1 – 9 • Mt 11, 20 – 24 **Miércoles** Is 10, 5 – 7.13 – 16 • Mt 11, 25 – 27 **Jueves** Is 26, 7 – 9.12.16 – 19 • Mt 11, 28 – 30 **Viernes** Is 38, 1 – 6.21 – 22.7 – 8 • Mt 12, 1 – 8 **Sábado** Miq 2, 1 – 15 • Mt 12, 14 – 21

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es

Imprime: Gráficas Garrido • c/ La Solana, 42. Pol. Ind. Larache • 13005 Ciudad Real • www.graficasgarrido.com